

Una vez más el despertador no sonó y Alejandro se levantó sobresaltado, con su boca con sabor a cobre y sus pulsaciones muy aceleradas. Y mientras pensaba sobre las causas por las que no funcionó el despertador, se fue durmiendo poco a poco sin tener consciencia de lo que sucedía, y unos minutos después volvió a despertar sobresaltado, porque el despertador no sonó.

En esta ocasión Alejandro revisó la hora y se dio cuenta de que, a pesar de que el despertador no sonó, aún era temprano, todo gracias a que como usualmente lo hacía, programó la hora del despertador, quince minutos antes de la hora en que se debía despertar. Así que decidió dormir los cinco minutos que aún faltaban para su hora de levantarse.

unos minutos después, Alejandro se despertó sobresaltado, pues el despertador no sonó.

Dirigió su mirada hacia la ventana y observó que aún estaba oscuro y mientras su mente indagaba por las razones por las que el despertador no sonó sus ojos se fueron cerrando lentamente y nuevamente Alejandro se profundizó.

Un par de horas después, Alejandro se despertó sobresaltado. La luz entraba con claridad por su ventana y Alejandro quedó paralizado. Por su mente pasaban todos los impedimentos que generaban que, a pesar de la hora en que se iba a levantar, llegara aún más tarde a su cita. Seguramente el calentador no funcionaba y sus creencias le impedían pensar en la posibilidad de salir, por primera vez en la vida sin bañarse.

Seguramente el ascensor no funcionaba y tenía que bajar 18 pisos a pié, e hizo los cálculos del tiempo que este impedimento le llevaría a acumular en su tardanza.

Recordó que la batería de su vehículo estaba fallando, por lo tanto, con toda certeza hoy no arrancaba el motor y tenía que buscar un medio de transporte alternativo. Entonces recordó que no disponía de una tarjeta para tomar el transporte público urbano y encontrar un taxi disponible, seguramente iba a ser imposible.

Su ansiedad subió al punto como estaba el tráfico cuando, finalmente lograda encontrar un taxi disponible.

Comenzó a imaginar la expresión del rostro de la persona con quien tenía la cita y ese cúmulo de pensamientos y emociones hicieron que dejaron de ser de un momento a otro.